



Hoja informativa sobre la vida
y fama de santidad
de la Sierva de Dios

MONTSERRAT GRASES

del Opus Dei

✱5

BOGOTA, JUNIO 1967

Montserrat Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941.

Después de cursar los estudios elementales, fue alumna de la Escuela Profesional para la mujer, de la Diputación de Barcelona.

Ingresó en el Opus Dei en el año 1957. Su entrega a Dios se caracterizó por una sencillez y alegría constantes que, movida por un amor grande a Dios Nuestro Señor y a las almas, supo comunicar a cuantos la rodeaban.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, causa de intensos dolores llevados con alegría y conformidad heroicas y, finalmente, de su muerte, ocurrida el día de Jueves Santo, 26 de marzo del año 1959.

Nace en 1941

Montse nació en Barcelona, el día 10 de julio de 1941. Sus padres, Manuel Grases y Manolita García, tuvieron nueve hijos: el primero fue Enrique hoy sacerdote de la diócesis de Barcelona; luego vino Montse; y después Jorge, Ignacio, Pilar, María José y María Cruz —estas dos últimas, gemelas—, Rosario y Rafael.

A los pocos días fue bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

Cuando tenía dos años, estuvo a punto de morir, a causa de una crisis asmática complicada con una bronquiolitis, pero con unos meses de cuidado y de convalecencia se curó completamente.

La vida de Montse se desarrolló con normalidad, y recibió de sus padres una educación esmerada. En 1946 inició sus estudios en el Colegio de Jesús-María. Allí recibió la Primera Comunión con mucho fervor, después de poner mucha diligencia en su preparación. Este primer contacto con el Señor dejó una profunda huella en la vida de Montse. Y a partir de entonces recibía con frecuencia los sacramentos.

Era una chiquilla alegre y bulliciosa.

En 1951, comenzó a estudiar el Bachillerato en las Damas-Negras, Colegio situado cerca de su casa. Esto le permitía asistir a las clases como alumna externa. Estudió los cuatro cursos del Bachillerato.
(Pasa a la última página)

Favores obtenidos por su intercesión

Estábamos en vísperas de unos exámenes finales difíciles cuando enfermó gravemente mi madre. Como teníamos pocos recursos económicos la única solución posible para atender a mi madre era dejar la Universidad y conseguir algún trabajo. Eso suponía que no podría presentar los exámenes y por consiguiente abandonar mi carrera. Me acordé de Montse y le pedí que solucionará de alguna forma este asunto. Dos días después al llegar a la Universidad encontré que los exámenes se habían aplazado hasta el mes siguiente. Mi madre sanó pronto y pasé muy bien esos exámenes.

Envío una limosna para la publicación de la Hoja Informativa. — *María Cecilia C., Bogotá.*

Doy gracias a Montse por sacar adelante un asunto difícil y de gran importancia para mí. — *XX, Bogotá.*

Le pedí a Montse que me ayudará a tomar una decisión muy importante para mí. Con su ayuda todo salió mejor de lo que se podía esperar. — *Teresa L., Bogotá.*

Necesitaba urgentemente encontrar un trabajo y no era fácil porque viviendo en una granja a 15 millas de la ciudad y sin poder dejar a mis hermanos pequeños cualquier intento resultaba inútil. Empecé una novena a Montse, y al séptimo día me resultó lo mejor que podía esperar. Hacer unas traducciones del rumano al inglés. De esta forma no tuve que abandonar la granja y se arreglaron los problemas económicos por los que estábamos atravesando. — *Maryon Mc. M.*

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios que concediste a tu sierva
Montserrat la gracia de una entrega
serena y alegre a tu Divina Voluntad,
vivida con admirable sencillez en medio
del mundo: haz que yo me santifique
también en el cumplimiento de mis
deberes cotidianos: dignate glorificar
a tu sierva y concédeme por su inter-
cesión el favor que te pido (Pídase).
Así sea.

Pater, Ave María, Gloria

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal, ha
concedido 300 días de indulgencia a
los que devotamente recen esta oración.

De conformidad con los decretos del
Papa Urbano VIII, declaramos que en
nada se pretende prevenir el juicio de
la Iglesia y que esta Oración no tiene
finalidad alguna de culto público.

Sin Espectáculo ni ruido

La enfermedad de Montse ha llegado a su fin.

Con mucha dificultad, la noche anterior a su muerte, Montse quiere decir algo y, a pesar del esfuerzo que realiza, no consiguen entenderla. A primera hora de la mañana está junto a su lecho la Directora de la Casa del Opus Dei que frecuentaba y le pide que diga jaculatorias porque ya no puede hablar.

En aquel Jueves Santo a eso de las diez, trata de incorporarse como si quisiera ver la imagen de la Virgen que tiene frente a su cama y se le oye decir: "Cuánto te quiero. ¿Cuándo vendrás a buscarme?" Estas deben haber sido sus últimas palabras. Su vida se va apagando poco a poco.

A las doce quienes la acompañan rezan el Angelus, que ella debe haber seguido con el corazón. Fue su última mirada para aquella a la que tanto había querido y a la que tantas cosas había dicho en vida. Cuando los que estaban

con ella empezaron a rezar el rosario en voz baja, apenas dicho el primer misterio, Montse expiró. Era la una y veinte de la tarde de un día de Jueves Santo cuando subió al cielo después de una larga y penosa enfermedad. Murió como había deseado morir: "en una cama, pero exprimida como un limón, hasta que no quede ni una sola gota", según repetía frecuentemente, recordando esas palabras del Fundador del Opus Dei referidas a la eficacia de una vida dedicada a Dios.

En el momento de su muerte se encontraban en su habitación sus padres y algunas amigas que como Montse eran del Opus Dei. Poco después llegó su hermano Enrique. Su cadáver fue amortajado con una sencilla sábana blanca y entre sus manos pusieron una cruz de madera que le hizo su hermano Jorge. A sus pies dos rosas frescas.

Su cuerpo quedó sobre la cama todo el día del Viernes Santo, hasta las primeras horas del Sábado. Durante este

tiempo, el rostro de Montse, demacrado por la enfermedad recobró su aspecto sereno.

Al difundirse la noticia de su muerte acudieron a su casa muchas personas que deseaban visitar el cadáver y rezar ante él, impresionadas por el testimonio de su vida. Sus padres, a pesar del profundo dolor, conservaban su serenidad que solo podría ser explicada por el hondo sentido cristiano de sus vidas. "En un caso así —comentaba el párroco de Nuestra Señora del Pilar— en lugar de estar tristes y de dar el pésame, hay que entonar el Alleluya".

Se hablaba de lo pronto que Montse había adquirido el espíritu del Opus Dei; de como la gracia de Dios había obrado en su alma de un modo tan sorprendente y con tan-

ta prisa; quizá porque el Señor sabía lo corto que iba a ser su vida.

Montse conoció lo que era tener una profunda vida interior en medio de las ocupaciones diarias. Se santificó como una cristiana corriente con la ayuda de los medios que encontró en el Opus Dei; con los mismos medios espirituales que, como ella, han encontrado miles de almas en todo el mundo, y que les permiten llevar una vida cristiana dedicada al Señor con naturalidad, siendo sal y luz; y mostrando con su testimonio que se puede seguir de cerca e imitar a Jesús en las diversas circunstancias del quehacer cotidiano.

La muerte de Montse —igual que su vida— pasó sin espectáculo ni ruido. Fue el coronamiento de una vida generosa que se hizo más heroica y entregada, y con un final largo de mucho sacrificio.

Su Recuerdo

Pero su recuerdo ha quedado vivo entre nosotros.

Apenas cumplidos los tres años de su muerte, el día 19 de diciembre de 1962, en el palacio arzobispal de Barcelona y bajo la presidencia del Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo Dr. Gregorio Modrego y Casaus, tuvo lugar la constitución del Tribunal y la primera sesión del proceso Informativo de la Causa de Beatificación y Canonización de Montserrat Grases. Ahora, y durante todo el tiempo que duren los distintos procesos, la vida de Montse va a ser analizada y estudiada en todos sus detalles. La Iglesia hace bien las cosas, y con lentitud segura, va a preguntar el por que de su serena sonrisa, el para qué de sus pequeños sacrificios, cómo supo unir, enlazar estrechamente sin confundirlas, realidades naturales —el deporte, el trabajo, la canción, la enfermedad, el estudio— con otras sobrenaturales, como su correspondencia a la gracia, su trabajo, su amistad con Dios.

Su recuerdo vive entre nosotros, porque al haber pertenecido al Opus Dei, esa Asociación de la que Pablo VI dijo que "ha surgido en este tiempo nuestro como viva realidad de la perenne juventud de la Iglesia", es un aliento para los que en el mundo y desde el mundo, en cualquier lugar y condición de la vida, tengan un alto

sentido y tratan por ello que "lo de cada día" —su trabajo, el cumplimiento de su deber familiar o social— sea holocausto al Señor e instrumento para hacer más felices a los demás.

Hay que esperar quizá muchos años hasta que la Iglesia diga su última palabra sobre la vida de Montse, pero ella vivió con naturalidad, sin saberlo, las verdades que tendrían poco después de su muerte, una formulación solemne en los documentos conciliares: "Los fieles corrientes . . . , cualesquiera que sean, están llamados, por ser miembros vivos, a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas recibidas por beneficio del Creador y por gracia del Redentor".

"Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y unidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruídos para que, a través de ellos, se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu Santo: todas sus obras, oraciones y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso de alma y cuerpo, incluso las molestias de la vida si se sufren con paciencia, se convierten en *hostias espirituales gratas a Dios por Jesucristo*" (Lumen Gentium n. 34).

Josemaría Escrivá de Balaguer

CAMINO

2.000.000
de ejemplares

traducido a
31 idiomas

"Son cosas que te digo al oído, en confidencia de amigo, de hermano, de padre. Voy a remover en tus recuerdos, para que se alce algún pensamiento que te hiera; y así mejores tu vida y te metas por caminos de oración y de amor".

Nace en 1941

(Viene de la 1ª página)

rato Elemental, que terminó en 1956 con el examen de revalida. La formación cristiana que recibió en el Colegio de las religiosas fue un eficaz complemento de la enseñanza viva del hogar.

Una vez terminado el Bachillerato Elemental, siguió sus estudios en la Escuela Profesional para la Mujer, de la Diputación de Barcelona, donde recibió clases de formación doméstica, dibujo, cocina, oficios artísticos y trabajos de artesanía. En el segundo curso, ya enferma, no pudo asistir a las clases con regularidad, a pesar de lo cual consiguió hacer los estudios, gracias a su tesón y a su responsable aprovechamiento del tiempo.

Su capacidad era corriente; pero nunca hubo necesidad de estimularla. Era muy buena deportista. Practicaba el baloncesto, el tenis, y el ping-pong. Pero su deporte favorito eran las excursiones con sus amigas. Había recorrido una buena parte de los picos del Montseny, ya que Seva, el pueblo donde veraneaba, se halla dentro de esta zona.

Era, además, muy hábil en las labores manuales y artísticas. Y todas estas aficiones le sirvieron para colaborar con esmero y buen gusto en las labores de la casa, alegrar las reuniones con sus cantos y llevar a la lucha ascética el espíritu deportivo.

Montse era una chica guapa. Llamaba la atención su mirada profunda. Era alta, fuerte y de aspecto deportista. De carácter extraordinariamente alegre, con una sonrisa casi continua; dinámica, muy abierta y sincera; sencilla. Sa-

bía presentarse con elegancia. Vestía con sencillez pero con buen gusto. "Le gustaba especialmente una falda de cuadros verdes con la cual siempre que pienso en ella me la imagino, pues era como ella: sencilla y alegre", dice una de sus amigas.

Le gustaba estar siempre bien arreglada. Estando en la cama, si alguna vez le decíamos: Montse, qué pálida estás hoy...", ella contestaba con gracia: "Es que hoy no me he **acicalado**. ¿Por qué no me traéis las cosas y lo hago en un momento?" Y otras veces, al decirle alguien: "¡Pero qué guapa estás!", respondía con su buen humor habitual: "Es que me he **acicalado** para estar guapa cuando viniérais".

Por temperamento era vivaz y espontánea. Desde pequeña decía las cosas sin rodeos y con naturalidad. Ya en el Opus Dei se le hizo notar que muchas veces, sin faltar a la sencillez o a la sinceridad, era menester extremar la delicadeza, por razón de caridad. En seguida se le notó que dejaba de usar algunas expresiones que podían herir a los demás. De temperamento fuerte y expansivo, tenía un genio muy vivo que la hacía enfadarse por nada y reñir con sus hermanos. Poco a poco, y con lucha diaria y constante, llegó después a distinguirse por un carácter tranquilo y sereno, con mucha presencia de ánimo.

Montse creció en el seno de una familia bien unida y compenetrada. En el hogar de los Grases reinaba una gran confianza entre padres e hijos: así Montse nunca tuvo secretos para sus padres, convencida de que siempre la iban a entender y a aconsejar bien.

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

LA HOJA INFORMATIVA sobre la vida y fama de santidad de la sierva de Dios, Montserrat Grases, se envía gratis. Agradecemos a los lectores que nos manden relaciones de personas a quienes pueda interesarles recibirla, procurando que las señas sean exactas.

Rogamos a cuantos tienen la amabilidad de comunicarnos gracias y favores obtenidos por la intercesión de la Sierva de Dios, que lo hagan en forma detallada para que sea más interesante su publicación.

Toda la correspondencia relacionada con la causa de beatificación de Montserrat Grases, así como las limosnas, deben enviarse a la dirección del remitente.

DONATIVOS

L. A. C.	de Bogotá	\$ 200.00
M. G. D.	" Medellín	\$ 50.00
M. de L.	" Bogotá	\$ 100.00
María C.	" Bogotá	\$ 20.00
Helena L.	" Bogotá	\$ 40.00
M. E. L.	" Bogotá	\$ 10.00
M. de F.	" Medellín	\$ 90.00
Cecilia M.	" Medellín	\$ 60.00

Resolución N° 000982 del Ministerio de Gobierno (Octubre, 29/64)

Remite: Vicepostulación de la causa de Beatificación de Montserrat Grases. Diag. 35 N° 5-40 (Ap. aéreo 14060). Bogotá, D. E.